

ASTARTÉ Y LA INTENCIÓN EVOLUTIVA

Relato de experiencia

Claudia Salé - Octubre 2023
Parques de Estudio y Reflexión - La Belle Idée
claudia6004@gmail.com

Índice

Introducción	3
Relato de experiencia.....	3
Generación /nacimiento - Tiempo largo	6
Diferenciación/aceleración - Tiempo corto	7
Complementación/reconciliación - Tiempo sutil	8
Síntesis/fusión - Tiempo sagrado	9
Conclusión	10
Agradecimientos.....	10
Bibliografía	11

Introducción

El propósito de este relato es integrar el contenido de una experiencia que considero esencial pero que quedó en mi conciencia como un contenido aislado. También, dar sentido y significado a esta experiencia, estableciendo puentes entre un mito, un sueño, el plano trascendental y el plano de la vida cotidiana.

Aunque sé que las palabras pueden parecer inconsistentes una vez traducida la experiencia a un plano que no es el que le corresponde, voy a hacer el intento. Sean recientes, antiguas o de la infancia, sea cual fuera su naturaleza, estas experiencias permanecen inolvidables, inalterables porque, por un momento, nos acercamos a realidades profundas que merecen ser profundizadas.

Relato de experiencia

En aquel entonces, meditaba a diario sobre “¿Quién soy y hacia dónde voy?” Un día, durante esta meditación, surgió la palabra *Astarté*. Esta palabra tenía un sabor particular, como si no saliera de mi o "de mi yo" pero seguramente la había oído o leído antes en alguna parte y de inmediato pensé en una divinidad. Intrigada, hice una rápida búsqueda en Internet y encontré una gran cantidad de literatura sobre esta diosa, así como una profusión de imágenes, de hecho, la misma imagen se atribuye a menudo a diferentes diosas. Se la confunde con Innana e Ishtar de quienes ella es la continuidad, es Attart en Ugarit, Shaushka para los hurritas, asociada al dios egipcio Reshep, a Tanit, a Al-Lat, a Cibeles y a Artemisa; también se la llama Asdartu, Atargatis, Anat, Astaroth, y muchas más. Fue venerada en Anatolia, en Medio Oriente (las actuales Siria, Líbano, Israel, Palestina y Jordania), en Egipto y en toda la zona mediterránea (Cartagena Púnica, Antigua Grecia e Imperio Romano). Venerada desde la Edad de Bronce hasta la Antigüedad como la gran diosa de la fertilidad, protectora de las mujeres, los animales y la vegetación, diosa del amor y del cielo, también se la considera a veces como una diosa guerrera, asociada a la muerte y a la destrucción. No me animé a ir más allá por todas estas informaciones contradictorias y múltiples.

Unos días después, tuve este sueño:

Me encuentro en una pradera; más abajo, veo varias estatuas masculinas doradas, erguidas y dispuestas desordenadamente. También hay dos columnas curvas una frente a la otra, como si quisieran tocarse; alguien me dice que este lugar es el templo del arca de la alianza. No muy lejos, veo aldeanos realizando sus tareas cotidianas, muchos de ellos son mujeres. Entonces, ¿por qué en el templo sólo hay estatuas de hombres? ¿Dónde están las mujeres? Estoy decepcionada y enfadada. Es entonces cuando veo una gran estatua femenina en primer plano. Está inclinada sobre el suelo, es dorada, sus formas son puras y suaves, su cuerpo desnudo y su rostro tranquilo y sereno. Entonces veo que, excepto su sexo femenino, el resto del cuerpo no es ni femenino ni masculino. Todo el mundo parece feliz de señalarme su presencia.

Cuando interpreté por primera vez este sueño, noté sobre todo los dos registros opuestos: el enojo y la serenidad. El enojo es lo que sentía frente a la inaceptable situación de injusticia,

discriminación y violencia que viven las mujeres en todo el mundo. La serenidad corresponde a la tranquilidad que emana de la fuerte presencia de la estatua femenina. Tuve la intuición de que este sueño estaba relacionado con Astarté.

Unos meses después, durante un retiro de ascesis de varios días en el Parque de Estudio y Reflexión Attigliano, volví a entrar en contacto con la diosa, porque sentía que las condiciones internas y externas eran propicias para captar nuevos significados. Me dirigí a Astarté, como en una oración, para que me ayudara a entender. Releí mis antiguas notas y el sueño y los completé con nuevas investigaciones en Internet. Descubrí que era una de las pocas diosas representadas a caballo. Esta particularidad le daba una naturaleza y una dinámica distinta, y podía verla cabalgando por las estepas siberianas o por la India, atravesando todo tipo de espacios y tiempos. Pero como seguía sin saber cuál era el interés de mi investigación, estaba a punto de abandonar todo nuevamente cuando una voz interior me sorprendió con estas palabras:

*“No me busques en los libros,
no me busques en las piedras,
siempre fui, soy y siempre seré.*

*Fui femenina con formas opulentas,
sentada en un trono con leones a mis lados.
Cabalgaba un corcel
con un escudo y un arco en la mano.
A veces llevaba una corona
y plumas en la cabeza,
a veces iba desnuda.
Fui también andrógina
y luego masculina.*

*Mis atributos han cambiado
según los lugares y las épocas.
A veces protectora, a veces guerrera,
me han dado mil nombres,
pero siempre la misma soy.”*

Me quedé como atónita, y por una fracción de segundo comprendí el Propósito de la Intención evolutiva, con sus propias leyes que no son las mismas que las del plano habitual. Nada puedo decir sobre la Intención evolutiva, ni cuál es su Propósito, pero el registro es el de una fuerza inconmensurable que viene de un tiempo muy lejano y va en una dirección evolutiva infinita estrechamente vinculada al Destino de la humanidad. Fue una experiencia de reconocimiento en la que se entiende Todo en un solo instante, pero que sigue siendo difícil de traducir en palabras. La Intención evolutiva había elegido a Astarté como traducción, y se mostró a través de ella. Ella, que cambia según los espacios, tiempos y momentos de proceso y que en su esencia es siempre la misma, pero distinta en sus manifestaciones. Como un río que fluye en

una dirección, puede adoptar distintas formas según el paisaje que atraviesa: a veces desaparece, sólo para reaparecer en otro lugar. A veces encuentra resistencias y las supera, o excava un nuevo surco. A veces se funde con otros ríos. A veces se separa y crea otros nuevos, pero siempre con el objetivo de llegar al mar o al océano.

Esta nueva forma de ver las cosas fue reconciliadora, y sentí que mi resentimiento por esta situación de violencia e injusticia disminuía. Era una mirada más amplia, en proceso, con la intuición de que en todo lo que existe vive un plan con otra lógica y otra dinámica que escapa a mi razón. Pero cuando volvía a la realidad cotidiana, sentía el mismo enfado que antes, y pasaba continuamente del registro de reconciliación al de resentimiento. Oía al trío razón, duda y moral parlotear en mi cabeza: “¿Cómo concebir que algo injusto pueda tener otro sentido que injusto? Es imposible. ¿Significa eso que todo está predeterminado y que no se puede hacer nada para cambiar las cosas en el plano cotidiano?” Era una paradoja insoluble, un koan. Además, al renunciar a mi enfado, sentía que traicionaba la causa femenina. Incapaz de resolver esta contradicción, volví a cerrar de nuevo el cajón y la gran diosa cayó en el olvido durante años.

Pero ese contacto seguido de la experiencia de reconciliación estaba ahí, con su certeza, pero en un plano más sutil, y ninguna explicación racional parecía poder sustentarla. No podía hablar de ello por miedo a no ser comprendida, ni podía negarlo o borrarlo como si nunca hubiera existido, y acabó convirtiéndose en un contenido aislado que, a pesar de ser una experiencia positiva e importante, no podía integrarse en el circuito de mi conciencia.

Los numerosos escritos y producciones sobre el tema de lo sagrado femenino, la ruptura en el momento de transición del matriarcado al patriarcado, y todos los intercambios que tuvieron lugar en torno a este tema, reanimaban constantemente esta experiencia, cuyo recuerdo surgía siempre acompañado de una conmoción especial. Con el paso del tiempo, mi comprensión del tema se fue profundizando y llegué a reconocer que había en mí una parte masculina y otra femenina que era necesario reconciliar. Así pude dar esta nueva interpretación al sueño:

Las numerosas estatuas masculinas están de pie, siendo su momento, pero están más alejadas en el espacio de representación y en desorden. La estatua “femenina” está más cerca, ocupando gran parte del espacio de delante, y aunque haya momentáneamente sido apartada, no está preocupada; sabe que, por necesidad, llegará su momento. No hay en ella ni impaciencia ni enojo, sino una profunda sabiduría. Sus atributos femeninos y masculinos anuncian ya el comienzo de la nueva etapa evolutiva. El arca de la alianza y las dos columnas que tienden a unirse alegorizan la puerta de entrada a esta nueva etapa, la alianza entendida como unidad, aleación, fusión de los atributos femeninos y masculinos que existen en todo ser humano. Esos atributos según las épocas, los lugares, las creencias, las modas y las necesidades o han sido degradados y reprimidos o valorizados. Esta figura andrógina anuncia y sintetiza al ser humano del futuro, el nuevo ser humano.

Después de esta interpretación, me faltaba todavía un relato que diera forma y unidad a todos estos elementos. Pero sentía que esto ya no estaba a mi alcance.

Así que agudicé el oído y escuché el susurro de la Intención evolutiva que así decía...

Origen/ Nacimiento - Tiempo largo

Hace unos 4 millones de años, cuando vi a un homínido ponerse de pie, percibí su intención de ir más allá de su condición de origen, sus condiciones naturales. En ese tiempo largo, tardó unos cientos de miles de años en lograr algo que nunca había visto antes: mientras todos los animales huían del fuego, este homínido se acercó a él; al ir en contra de sus instintos naturales, acababa de expresar su intencionalidad. Fue a partir de ahí cuando nombré a este homínido "humanidad". Esta humanidad se había acercado al fuego, lo había tomado, lo había conservado hasta llegar a producirlo. El fuego proporcionaba calor, luz y protección, impidiendo que los animales hambrientos se acercaran. Necesitaba atención, protección y alimentos constantes, porque si se apagaba, se volvía a la terrible situación que la humanidad había conocido antes. Los momentos de paz eran raros, excepto en las profundidades de las cuevas, alrededor del fuego. Su forma de vida comunitaria, circular, igualitaria y horizontal en un entorno tan hostil estaba dictada por la necesidad de protegerse mutuamente; encontrarse solo era una muerte asegurada, y el destierro era el peor castigo.

Las mujeres llevaban la vida en sus vientres, la alimentaban y la protegían. Existía una estrecha relación entre la cueva y el vientre de la mujer, entre la vida que contenía y el fuego. Este nuevo ser humano que venía al mundo era como el fuego, con necesidad constante de cuidado, atención y alimentación. La relación entre sus sensaciones internas y la proyección en el mundo exterior era evidente. Las representaciones en terracota de las diosas con sus formas opulentas mostraban la fuerza y la energía de la vida que llevaba adentro y el poder de alimentarla. Lo femenino era sagrado, ella era la protectora de la vida. Además, al no conocerse todavía la relación entre el acto sexual y la procreación, había la creencia de que era en su vientre donde renacía la vida después de la muerte. Los misterios de la vida y la muerte estaban estrechamente ligados, así ella aseguraba la inmortalidad.

La cueva protectora con su forma actuaba como un continente. El cuenco contenía el fuego sagrado central. El fuego iluminaba la noche oscura, proyectando formas vivientes en las paredes de la cueva que invitaban al contacto con otros espacios. Todos estos elementos característicos del periodo matriarcal que duró varios cientos de miles de años, constituyeron la base de toda civilización y de todo progreso espiritual.

Este largo período fue necesario para preparar lo que vendría, un poco como los primeros años de la vida de un ser humano, que requieren cuidados, protección y atención. Es una energía nueva, llena de esperanza, una energía que se aprende a domesticar.

Pero el tiempo era largo y, según las leyes que rigen la dinámica evolutiva, el tiempo estancado acaba por volverse involutivo. ¿Cuándo y cómo iba a dar esta humanidad un nuevo paso evolutivo?

Diferenciación/Aceleración - Tiempo corto

Hace unos 10.000 años, cuando la humanidad se sedentarizó y empezó a observar los ciclos de la naturaleza y la reproducción acelerada de los animales domesticados, alcanzó una nueva etapa: empezó a relacionar más fenómenos, a prever, anticipar, conservar y controlar. La comprensión de que eran necesarios dos elementos para la creación de la vida transformó su sistema de tensión y sus representaciones. Durante un breve período, se veneró a la pareja sagrada y sus atributos. La relación a la muerte también había cambiado: si a través de la mujer no volvía la vida tras la muerte, tal vez fuera en la semilla como ocurría con las plantas. Esta semilla, que podía esparcirse a voluntad, contrastaba con el cuenco, que sólo podía recibir una semilla a la vez y necesitaba un periodo de gestación más largo. Así, poco a poco lo femenino fue perdiendo su esencia divina.

Al dominar los secretos de la tierra, el miedo a desaparecer que perseguía a la humanidad desde el comienzo se había apaciguado y había ganado en energía libre. Su mirada se dirigió hacia arriba, hacia ese espacio infinito donde residía el misterio de la luz, la luna, las estrellas, el sol. Esos fuegos eternos que brillaban en el cielo al cual no podía acceder y que a veces enviaban señales en forma de meteoritos, como regalos divinos del espacio sideral. Tal vez ése fuera el hogar de los dioses y el destino de las almas heroicas. La tensión se desplazó hacia la verticalidad, aspirando a unir la tierra al cielo y a buscar la inmortalidad en los espacios infinitos. Arriba está lo que brilla, el poder, lo que se quiere alcanzar; abajo lo dominado, lo inferior. Así nacieron las jerarquías, la dominación y la posesión y la dualidad entre lo masculino y lo femenino, entre lo cóncavo y lo convexo, entre lo que está arriba y lo que está abajo. Las divinidades adoptaron formas masculinas, las diosas madres fueron apartadas, sus atributos borrados o masculinizados. Es la época del patriarcado y de las organizaciones piramidales.

La nueva necesidad de elevación de la humanidad se dio paralelamente al aumento de la temperatura: de los hornos de terracota a 800°C se pasó a 980/1000°C para la cerámica, luego a 980/1140°C para el bronce, después a 1500°C para el hierro, y así siguiendo. La fusión de ciertos metales y vidrio llevó a la creación de nuevas herramientas cada vez más resistentes y sofisticadas acorde a sus nuevas necesidades. Las tumbas y los templos se levantaron más altos. Esta necesidad de elevación continuó hasta los rascacielos, símbolos de poder y progreso, pero también de individualismo y compartimentación.

La aceleración de esta etapa fue espectacular, con innegables aportes en tecnología, ciencia y otros innumerables campos. Al dominar la naturaleza y la materia, la humanidad se sintió poderosa y empezó a creerse Dios y en sus intentos de descifrar los misterios profundos, pudo también rozar sus momentos sagrados.

Esa humanidad era temeraria e impetuosa, como lo es a veces la juventud cuando se opone o rechaza su paisaje de formación, crea una ruptura, una diferenciación. Tenía esa necesidad imperiosa de transformarse sin límites y de transformar el mundo. Era una energía poderosa, atrevida pero incontrolada.

Complementación/Reconciliación - Tiempo sutil

Cuando la humanidad se extendió a través de un planeta interconectado y comenzó a lanzarse a la conquista del espacio, cambió su percepción. Comprendió que estaba unida en un destino común, y que cada variación en una parte del planeta repercutía en todo lo demás; que una Tierra enfadada podía ser terrible. Empezó a comprender la importancia de cuidar la naturaleza, todo lo que vive, los demás; entonces volvió a retomar contacto con la Pacha Mama, la tierra que nutre y protege.

Las heridas de la etapa anterior eran profundas; la humanidad se sentía separada de sí misma y dividida. Empezó a sentir la necesidad de la unidad y la complementariedad como única salida para continuar su evolución: reconciliar la ruptura entre lo masculino y lo femenino, entre lo humano y la naturaleza, entre lo profano y lo sagrado y, sobre todo, reconciliarse consigo misma. Reconocer en sí misma los atributos de lo femenino y lo masculino, unir los ejes X e Y y completarlos con el eje Z de su profundidad. Así empezó a surgir una nueva sensibilidad, sobre todo en las nuevas generaciones que ya llevaban adentro la chispa de estas nuevas aspiraciones y de esta nueva sensibilidad.

La humanidad recordó que fue en los momentos más críticos y decisivos cuando pudo dar las mejores respuestas, como cuando se puso de pie o se acercó al fuego; fue entonces cuando se había dado un nuevo paso evolutivo.

Su conciencia había crecido y no había olvidado nada de todo su proceso, de las cuevas matriarcales donde brillaba el fuego sagrado, de las diosas madres, ni de todos los intentos y los progresos que la habían acompañado en su largo camino para superar el dolor y el sufrimiento.

Recordaba que era en los momentos en que se sintió con la consciencia inspirada cuando entró en contacto con otros planos, planos trascendentales de los que recibió el buen conocimiento.

Era cierto que tenía el equipo perfecto para conectar con lo sagrado, pero cuando buscó ese contacto fuera de sí misma, se alejó de su centro interior, de su esencia divina, y desvió de su trayectoria. Esta conciencia llevaba en sí los atributos de protección, cuidado y atención hacia los demás, llevaba en sí la rebelión contra la muerte y la mirada siempre dirigida hacia el futuro y los espacios infinitos. Llevaba en sí la acumulación de toda su evolución.

Pero en su apuro por superar los límites de su conciencia, la humanidad se enfrentó al tiempo: había que ganar o ahorrar tiempo, no malgastar el tiempo, acelerar el tiempo, pero este tiempo era tan sutil como la fina arena que se desliza entre las manos. El tiempo se convirtió en su enemigo y acabó dominándola. La humanidad buscaba controlar el tiempo como un objeto tangible y se olvidó del tiempo sagrado.

Síntesis/Fusión - Tiempo sagrado

Cuando la humanidad se sintió una, cuando fue capaz de reconocer en sí misma los atributos de la sensibilidad femenina y masculina, de reconocer los aportes de todas las etapas de su recorrido, de reconocer sus errores sin buscar culpables, se tranquilizó. Se reconcilió consigo misma y con toda la especie. Creó nuevos cuencos adaptados a esta temperatura desconocida hasta entonces: suave, ligera y potente a la vez.

Fue capaz de extraer la esencia de esta nueva fusión creando nuevos materiales adecuados para su nueva construcción. Una construcción tridimensional en la que los ejes horizontal y vertical se fundían con el de la profundidad. Una construcción en la que el valor fundamental era el ser humano, por encima del género y las diferencias.

Ya no quería poseer el tiempo: estaba en el tiempo sagrado donde, en cada instante, podía rozar la eternidad. Habiendo llegado a ser completa en su sabiduría, fue capaz de manejar su suave potencia, de dar un nuevo paso evolutivo superando la ilusión de la separación, y de unirse en el tiempo eterno.

Habiendo captado su conciencia intencional, hice de la humanidad una aliada para avanzar hacia un destino mayor. Había observado sus aspectos cambiantes, a veces oscuros y a veces luminosos, y los integré como un todo. Igual que el día sigue a la noche y la noche al día, como una dinámica que se encuentra en todo lo que existe, como dos ruedas de un mismo eje. Todo tiene un sentido, y cada paso prepara el siguiente, con sus opuestos complementarios esenciales para una danza ininterrumpida que da sentido y dirección.

Esta humanidad, a veces divina y a veces torpe, con sus intentos y sus fracasos, como un niño que aprende a caminar, que se cae y se vuelve a levantar, me conmovió profundamente. Reconocí su profunda intención de ir más allá de los límites de su conciencia y explorar otros espacios de la mente, vi su aptitud para captar las señales de lo sagrado y que una sola chispa de este contacto podía cambiar la dirección de su trayectoria, una trayectoria que evoluciona hacia el amor y la compasión.

Así que hice con ella un pacto.

Desde entonces, nos cuidamos mutuamente, unidas e inseparables en nuestro destino hacia la trascendencia y la inmortalidad.

Conclusión

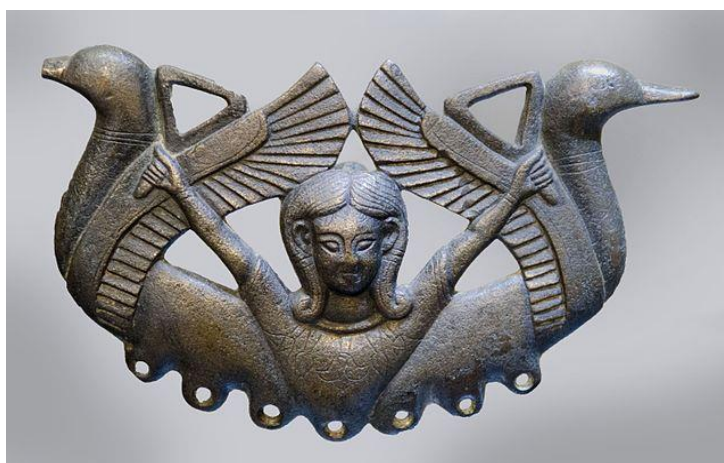
El propósito de este relato era establecer puentes entre un mito, un sueño, el plano trascendental y el plano de la vida cotidiana.

Su interés era profundizar en una experiencia esencial para mí, darle sentido y significado y poder integrarla.

Pero captar el significado es como intentar atrapar lo inefable o poner palabras a lo indecible. Lo más importante son los significados profundos que tienen sabor a verdad y las impresiones imborrables que dejan en nosotros.

Mi enfado se ha convertido en rechazo a cualquier tipo de violencia ejercida en contra de todo ser humano, independientemente de su género. La mirada puesta en el proceso humano ha ampliado las posibilidades futuras, y la reconciliación se ha convertido en un componente esencial.

Astarté¹ ha asumido los atributos de una mensajera de otros planos. Tras este largo viaje juntas, seguimos profundamente vinculadas, y muy a menudo siento su presencia que reaviva nuestra íntima relación.



Agradecimientos

A todas las personas que han leído este relato y han hecho valiosas sugerencias.

A los intercambios que se han dado a lo largo de los años y que han contribuido a profundizar su contenido.

A los siguientes escritos, que han sido una gran fuente de inspiración.

A las traductoras y relectoras.

¹ Astarté. Fragmento hallado en el tesoro de El Carambolo, perteneciente a la civilización de Tartessos (España). Atribución de la imagen- ShareAlike 2.0 Generic (CC BY-SA 2.0)

Bibliografía

Libros

El propósito de Sapiens en el Paleolítico Superior europeo: de la supervivencia a la trascendencia – Ariane Weinberger, Éditions Erault 139, 2014

Apuntes de psicología – Silo, Éditions Références, 2011

Cuando Dios era mujer – Merlin Stone, Éditions l'Étincelle, 1979

El Mensaje de Silo – Silo, Éditions Références, 2010

Artículo

Astarté a caballo, según las representaciones egipcias- Jean Leclant, Revista de Arte y Arqueología Orientales, 1960

Monografías

La Ruptura – Karen Rohn, 2018

https://www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Karen_Rohn/La_Ruptura_ESP.pdf

Intencionalidad e intención - Recopilación de Charlas y Comentarios de Silo

– Andrès Koryzma, 2017

https://www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Andres_Koryzma/Intencionalidad_e_intencion_Recopilacion.pdf

Fuego y Proceso Evolutivo – Silo - Recopilación de Charlas y Comentarios de Silo

- Andrès Koryzma, 2019

https://www.parquepuntadevacas.net/Producciones/Andres_Koryzma/Fuego_y_Proceso_Evolutivo_Recopilacion.pdf

El fuego y la Especie Humana - el primer encuentro - Alessandro Iacovella, 2011

https://www.parclabelleidee.fr/docs/parcsprods/El_Fuego_y_la_Especie_Humana_el_primer_encuentro.pdf

El cuenco y la semilla – Ana l'Homme, 2021

<https://www.parquemanantiales.org/portfolio-item/el-cuenco-y-la-semilla/>

De Indalo a Innana – Rosa Maria Angulo, 2015

https://12e3b5d2-70ac-778a-d375-d5a0f5545ae5.filesusr.com/ugd/47ccd2_622b4d7e5e774355b161e67576131d95.pdf

El aporte femenino en la historia – Beatriz García Hernández, 2017

https://www.parquetoledo.org/files/ugd/47ccd2_d06176ee28374e8c96e96c3d0287ff83.pdf

Unidad de Investigación sobre la Acción de Forma - Investigación sobre la expresión y el significado de los signos en las cuevas del Paleolítico Superior, (en francés) – Jean Luc Guérard, 2022 https://www.parclabelleidee.fr/docs/parcsprods/UIAF_Production_commune.pdf